

CAROLINA NAYA

La profesora de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza inauguró ayer las Noches Mágicas con una charla sobre amuletos

“Desde la prehistoria se han llevado joyas para protegerse”

Sara Ciria

HUESCA.- Las joyas proféticas, amuletos y gemas protectoras protagonizaron anoche en Huesca la primera sesión de un nuevo ciclo de Noches Mágicas organizado por el Instituto de Estudios Altoaragoneses. Carolina Naya, profesora de Historia del Arte y Gemología en la Universidad de Zaragoza, trazó una evolución cronológica de la historia del amuleto y destacó que “desde la prehistoria se han llevado joyas para protegerse, no solo como adorno. Empezaron siendo objetos protectores, identificaciones tribales y de representación dentro de una tribu. Luego fueron adoptando distintas simbologías e iconologías en función de cada civilización”.

En su recorrido, la especialista se detuvo en

Egipto, China, los amuletos *fascinus* de Roma y Europa, hasta llegar al Pirineo aragonés. La experta en gemología destaca que “estos materiales, no solo por su forma sino por el propio material, también han servido, en muchas ocasiones, como protectores”. El coral, el cristal de roca y otros elementos se han considerado a lo largo de la historia protectores contra maldiciones o enfermedades.

En el título de la charla, la profesora empleó las denominaciones originales de estos males, conocidos en su época como alferreías y aojamientos. En el primer caso, se refiere a convulsiones y desvanecimientos identificados comúnmente con la epilepsia; en el segundo, al conocido como “mal de ojo”. Para combatir estas perturbacio-

nes existían amuletos, detentes y materiales preciosos preservativos o propiciatorios.

En territorio pirenaico, Naya se centró en la conocida como “rastra de bautizar”, un elemento conocido y bien documentado desde la época de los Austrias. “Hay muchísimos retratos de infantes con cinturones de lactantes. Como había tantísima mortalidad infantil, a los infantes se les ponían cinturones con amuletos protectores. Esto llegó al Alto Aragón, y una decena de estas piezas pervive hasta principios del siglo XX”, destacó.

Ángel Gari y ella misma investigan actualmente estos elementos, en los que han detectado “unos motivos e incluso una decoración característica. Esto permite perfilar una tipología fo-



PABLO SEGURA

Carolina Naya.

silizada, que de algún modo resume nuestras creencias más íntimas”. En su origen, estas piezas se usaron desde el nacimiento hasta el bautismo, aunque existen retratos que muestran a infantes portándolos durante varios años. “Las familias fueron adaptando esos objetos en función también de las mo-

das. Algunos recogen amuletos de trescientos años de antigüedad y distintas piezas que han pervivido en las familias”.

Los protectores del hogar también ocuparon un espacio al final de la charla con la proyección de un video realizado por Ángel Gari, gran especialista en estos elementos. ●

Chispa:

La diplomacia de la ratafia, un licor para ratificar y sellar acuerdos

La ratafia, el licor tradicional catalán que el presidente de la Generalitat, Quim Torra, regaló ayer al jefe del Gobierno, Pedro Sánchez, es un aperitivo o digestivo que tiene su probable origen etimológico en la fórmula latina “rata fiat”, utilizada para ratificar o sellar pactos y acuerdos.

En el actual escenario de inicio de diálogo y de búsqueda de gestos entre ambos gobiernos, el obsequio de esa botella sobresalió como detalle simbólico y curioso en el encuentro de ayer en la Moncloa. Es la diplomacia de la ratafia, con interpretaciones para todos los gustos.

El licor de ratafia (en catalán se escribe sin acento) está elaborado a partir de la maceración de diversos frutos, se encuentra en diversas zonas del Mediterráneo y en Cataluña cuenta con indicación geográfica protegida desde 1989. ● EFE



F. J. PORQUET



Folclore de poderío

En el festival folklórico celebrado el sábado en la plaza Mayor de Monzón, el brío de los jotos locales del grupo “Nuestra Señora de la Alegría” jugó en contra del fotógrafo, quien se las vio y se las deseó para captar el salto que, aunque un tanto desenfocado, muestra la imagen. Si la bailadora estuvo de notable alto, el bailarín superó el sobresaliente. Véase, por ejemplo y sobre todo, esa pierna derecha completamente paralela al suelo que, con todo respeto, se asemeja a una patada de karateca. Poderío, arte y ganas de agradecer son las claves del asunto. ● F. J. P.

